

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 8

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias..... Ptas. 6. 10. 20.
 Portugal..... 7.50 15. 30.
 Extranj.: No comprendidos 15. 30. 60.
 TELEFONO NÚM. 2271

DEL MOVIMIENTO ACELERADO

Ritmo ideológico

LA REALIDAD
ENTIERRA AL PASADO

La mudanza efectuada en la vida política española en brevísimo lapso de tiempo, ha sido extraordinaria. Con la rapidez que, gracias al progreso de la escenografía teatral, se sustituyen bastidores y telones, variando con el decorado el medio y las perspectivas, para una nueva acción, así la política nacional se ha transmitido. Diríase que ha habido en ello algo de arte de encantamiento. Un instante de peregrinidad en las sombras fué la solución de continuidad entre el pasado, definitivamente muerto, y el presente, brioso y pujante, con la fortaleza de una vida nueva. *Al De profundis*, entonado por el país a unos procedimientos gastados, ha sucedido el *Hosanna*, con que saluda la opinión a las inquietudes generales, pródromo de unos nuevos modos de gobierno.

El fenómeno maravilloso, que es tanto como el despertar de una conciencia aletargada por el veneno de la corrupción política, considerada perdurable, se aprecia mejor de fuera que dentro, que de dentro a fuera. Entre nosotros, la censura, con sus velos tupidos, imposibilita la percepción perfecta. El punto de vista panóptico está situado más allá de las fronteras. Desde el extranjero se aprecia el movimiento de renovación que se efectúa en España, con la intensidad que se produce. Y es natural que así ocurra. Lo que aquí ha de permanecer recatado, porque a él atiende celosamente el Gobierno, fuera de aquí encuentra medios donde manifestarse libremente, sin cortapisas de ninguna índole. Además trascienden al exterior las aspiraciones colectivas, los anhelos sociales, todo lo que constituye expresión de la conciencia nacional; en contraposición, solamente se dejan traslucir en España los pleitos minúsculos de los partidos, los pugilatos subalternos de los que se aferran a las viejas normas, procurando menguadas exaltaciones personales. Y por esta doble manera de registrarse la fenomenología de la vida española, desde dentro, persiste la sensación de los infusorios, acotando en su gósta de agua la vida espiritual de España; pero, desde fuera, se tiene la visión espléndida de las fundamentales transformaciones que entre nosotros se verifican aceleradamente.

Incorporado a este ritmo febril de la renovación de la vida española, el conde de Romanones, entre los liberales, es el único que responde al momento presente. Las declaraciones hechas a *El Liberal*—de las que damos lo más substancioso en otro lugar del periódico—ofrecen la impresión de la evolución precipitada que se está realizando. La primera víctima del aliento purificador que estremece en sus cimientos los gastados organismos, ha sido el turno de los partidos. Habíase convertido la fuerza espiritual dinámica de los núcleos gobernantes en potencialidad estática para uso y provecho de oligarcas y familias tentaculares. Para ello se copió de la naturaleza lo que tiene de rutinario: el cultivo por hojas, que todavía persiste en algunos pueblos de Castilla. Un año, corresponde poner en producción una hoja de terreno, dejando en descanso otra; al siguiente se invierten los términos. E igualmente han venido haciendo los llamados partidos del turno; mientras los liberales estaban en barbecho, actuaban como oposición los conservadores, y al contrario. Así hemos llegado a una situación tal, que, creyendo los gobernantes condensada la vida española en la de los dos partidos tradicionales, España ha caído en la cuenta de que no estaba representada en ninguno de ellos.

Hace treinta años—ha dicho el conde de Romanones—que en uno de mis escasos literarios, escribí una obra, titulada *La biología de los partidos*, en que estudiaba el ansia de renovación y la necesidad de la transformación, y a ella asistió ahora un poco sorprendido de haber sido profeta en un trabajo al cual nunca concedí importancia. Más que sorprendido, como curioso, porque las mudanzas fueron siempre condición de hombres y de tiempos. Por eso creo que se avasó para siempre el turno pacífico de los partidos, la siembra del campo liberal un año y conservador otro año, porque en el futuro hay que gobernar atendiendo las aspiraciones de la opinión, que ya ha comenzado a manifestarse, como no podía suponerse, hace algunos meses. No muchos. El 17 de Marzo fue ya las elecciones provinciales, y puede hablar de la tranquilidad del país, cuyo voto fué tan manifiestamente monárquico, que no tenía precedentes parecidos sino muchos años atrás. La opinión parecía dormida, desmayada o muerta. Sólo alucaba en filias y febrias; pero sin ninguna convulsión enérgica. En tres meses, qué mudanza! Desde que yo abandoné el Poder hasta hoy, ¿cuántos cambios no ha habido? ¿Puede algún gobernante que tiene conciencia de sus palabras y actos aventurarse a profetizar como cristalizantes los anhelos que surgen, las aspiraciones que se manifiestan y las ansias de renovación y transformación que alcanza a todo?

¿Cómo se hace honor a este hecho, en parte consumado; pero cuya derivación definitiva no se conoce todavía? Ciertamente, no será poniendo en acción las viejas artes de las intrigas y zancadillas, para captar en el río revuelto de los apetitos una jefatura. Eso es lo muerto, lo que, todavía insensato, fiede, dando la sensación de que los connotaciones profundas del país no llegan hasta los rectores, empujados en dar fuerza de peregrinidad a la ficción. La montaña, puesta en marcha, va en dirección diametralmente opuesta a la que siguen los hasta hoy tenidos por promotores. Hay, pues, que ir en el sentido de la montaña, en pos de ella, buscando su contacto.

La opinión pública—ha agregado el conde de Romanones—ha dado señales de exquisita sensibilidad y surgen de todas partes, con fuerza que no es posible calcular,

voces y manifestaciones de protesta encaminadas al logro de un cambio en las costumbres que transforme radicalmente todo lo actual. Yo, que soy liberal y monárquico, quiero prestar a mi país el servicio de buscar contacto con estos elementos de la izquierda que se agitan por tal fin, porque los gobernantes tienen la obligación de estar atentos a los latidos de la opinión para no divorciarse del sentir de la masa del país. No pretendo sumarme a tales elementos; pero creo que estoy obligado a aceptar en mi programa cuantas reivindicaciones soliciten compatibles con mi historia política, en la que todo lo sacrifique a las ideas. Si alguien lo ha olvidado, que haga memoria.

Evidente el hecho, y necesaria la orientación. Quien no polarice en el indicado sentido sus esfuerzos, perecerá. El problema está planteado, por mucho que se sigan las aspiraciones del país, entre la nueva España y la España vieja. A un lado, al de lo que ha caído, quedará todo lo caduco, muy apropiado para: un Museo, en el que se expongan los viejos resortes, modos y procedimientos con que se envileció la política y se arruinó al país, como pretexto de gobierno. Al otro, al de la nueva España, los valores congruentes con el estado de evolución en que se encuentra la conciencia española, que exige un salto audaz para ganar el retraso, en relación con el progreso medio de los pueblos civilizados. Y en esta fulminante obra selectiva, no son alegables otros méritos que los de ponerse a tono con la realidad y las necesidades nacionales, é identificarse con las aspiraciones por todos compartidas. Quien intente desviarse, como el gato que se lleva a la turbina del molino propio, sucumbirá. En la liquidación general de prestigios y predicamentos falsos, hay que ir a la par de la corriente. No en contra, ni siquiera delante, pues, en el primer caso, habrá la certeza, y en el segundo la posibilidad, de ser arrollado.

POR TELEGRAMA

Asamblea parlamentaria.

Viajeros. Recogida de "El Progreso". Clausura de kioscos de publicidad. BARCELONA 15 (10.30 m.). Comenzaron a llegar parlamentarios para asistir a la Asamblea.

De Madrid, los diputados Sres. Lerroux y Rodés; de Olot, el Sr. Lloas, y de Girona, el marqués de Camps.

Por publicar un *entrefilet* que la censura creyó punitiva, ha sido hoy recogida la edición de *El Progreso*.

Habiendo el gobernador de la clausura de algunos kioscos de publicidad, manifestó que obedecía a que se expendían publicaciones clandestinas.—Varó.

LO PROHIBIDO

En virtud de las órdenes transmitidas por la censura, quedan prohibidos las noticias y comentarios referentes:

- A LAS INSTITUCIONES FUNDAMENTALES.
- A LA CUESTION MILITAR.
- A LAS JUNTAS DE DEFENSA, MILITARES Y CIVILES.
- A LOS MOVIMIENTOS DE TROPAS.
- A LOS MOVIMIENTOS MILITARES.
- A LOS MANIFIESTOS Y PROCLAMAS SOCIETARIAS.
- A LOS MITINES Y HUELGAS.
- A EXPORTACIONES.
- A TORPEDAMENTOS DE BUQUES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS.
- A MOVIMIENTOS DE BUQUES EN LOS PUERTOS ESPAÑOLES.
- A LA NEUTRALIDAD NACIONAL.
- QUEDAN PROHIBIDOS, ASIMISMO, LOS COMENTARIOS SOBRE LA GUERRA.
- Y NO SE PERMITE QUE APAREZCAN BLANCOS EN LOS PERIÓDICOS.

PALABRAS DE UN MUNDANO

FEOR ESTAN EN LISBOA

Quisiera aquí amalgamar los periódicos de la oposición, con nuestro ilustre ex compañero don Julio Ríos. La cabesa, de que se mantenga en el Parlamento. Quisiera de no poderlo abarcar a tres tirones, a pesar del brillante juego de las falas—falas—con que pretenden obsesionar a los de sesos Pan, Palau y Romeu, representantes de Andren; Gran y Riu, de Barcelona. Quisiera de viro; porque si ampuera como funciona el Parlamento en Lisboa, no gran Parlamento portugués, sea, quedaban anulados y cesarían de existir que aquí se abren las puertas del Congreso ni aun para enviar a la cruda con el listín de la correspondencia y las cartas del hijo de la portera.

Vivane las precauciones que el Gobierno de Lisboa acaba de tomar para que se celebren sesiones parlamentarias:

«No se consentirá la permanencia en el edificio sino a los diputados y al Gobierno».

En cada puerta se colocarán dos centinelas.

Se cerrarán la sala de lecturas, biblioteca y archivo.

En los pasillos habrá también centinelas.

Las llaves de todas las puertas serán entregadas al presidente de la Cámara.

No se consentirá la entrada del personal de secretaría.

La Guardia republicana custodiará el edificio.

Se prohíbe la entrada de obreros con pretexto de ninguna clase, ni de portadores de telegramas.

Con estas precauciones el Gobierno cree que se pueden reunir los diputados y decir algo. Supongo que lo que digan en tales condiciones no va a tener ningún interés; pero así y todo, no se sentirán voces airadas ni apóstrofes, ni repeticiones, ni contestaciones, ni climas, proscribiéndose toda clase de figuras retóricas y de anacronismos de linaje, que podrían irritar las gargantas de los oradores.

Se hablará en voz baja y tono condescendiente, y el presidente, en vez de campanilla, cuyo sonido podía llegar al exterior del edificio y alarmar a los transeúntes, usará una carraza de Soman Santa, que es menos ruidosa.

Vamos a ver, ¿qué es preferible, celebrar sesiones de esta manera o no celebrárselas? ¿Hacer que estén haciendo Portugal o seguir con las Cortes cerradas, como en España? ¿Preferible una y mil veces lo segundo? ¿Qué iba a decir D. Melquíades si se lo prohibía dar gestos entonados, enojados, estirados, bajar los brazos, subir otra vez a su sitio, andar copiosamente, lanzar los puños de la camisa por encima de la cabeza de Lerroux, blandir el dolo índice, doblar los codos hacia fuera, como un descomulgado y asombrar con todas estas distinciones oratorias a D. Cándido Lamana y a don Augusto Barba?

Por eso yo me asombré de que haya todavía quien pida la apertura de las Cortes. ¿Para qué? Mirémoslas en el espejo de Portugal y creemos tener, como rebo de leer en el folleto de un periódico, una folleto que dice: «Traducción del francés».

¿Hay no me pregunten ustedes cómo está el Parlamento en Francia! Allí están y ocuando por hora. Decididamente Dato sabe más que nadie.

¿Eso es un hombre!—M. V.

UNA CORRIDA DE TOROS NOCTURNA

EN EL ENCIERRO
SE ESCAPAN CINCO NOVILLOS
BIEN CRIADOSEn un café hacen gran destrozo,
que tiene que pagar el empresario

VALLADOLID 15 (8 m.). Anteyar noche se desmandaron, de los novillos que habían de lidiarse en la Plaza, cinco, siendo el suceso el tema de las conversaciones, por los incidentes a que dió lugar la fuga.

Ayer pudieron ser capturados los cinco cornúptos y devueltos a los corrales del circo taurino, donde esperan la hora de la muerte a manos de los astros coludados, sin tener que arrepentirse de ninguna trastada grave.

El dueño del café Royalty acaba de presentar una denuncia a las autoridades, detallando minuciosamente los daños causados por el novillo y por el público que, alarmado, huyó, produciendo deterioros en el local y enseres.

Valía los destrozos en 130 pesetas con 50 céntimos.

El gobernador civil, Sr. Bares, dice que lamenta mucho lo ocurrido, y ha impuesto la multa de 50 pesetas al empresario, por no haber cumplido los requisitos establecidos en el Reglamento vigente para esta clase de espectáculos, respecto a la hora del encierro y aviso previo al Gobierno civil.—Benito.

LO QUE HACE EL GOBIERNO

EL DÍA DEL PRESIDENTE

EL SR. MAURA NO TIENE DERECHO, SEGUN EL JEFE DEL GOBIERNO, A HABLAR COMO HABLABA LA SOLUCION PROPUESTA. POR CAMBIO SIGNIFICA EL DESPRESTIGIO DEL PODER PUBLICO. HUYENDO DE SUCCESOS SANGRIENTOS. APELACIONES AL PATRIOTISMO. OTRAS MANIFESTACIONES DEL SEÑOR DATO.

Aun cuando el presidente del Consejo había pensado pasar el día de hoy en el campo, no ha sido así, y esta mañana, a la hora de costumbre, ha recibido a los periodistas en su despacho de la Presidencia.

De lo primero que se ha hablado ha sido de la carta dirigida al Sr. Maura al jefe provincial de su partido en Valencia.

El Sr. Dato, comentando esa y otras cartas anteriores de D. Antonio, ha dicho lo siguiente:

«Yo no puedo creer que esas cartas estén escritas por el Sr. Maura, pues quien ha pasado como el desde las alturas del Poder por dolores y tremendos desórdenes, no puede expresarse en esa forma».

También le han hablado los periodistas al jefe del Gobierno de la prohibición hecha por la censura a la publicación de un artículo de Sr. Cambó, en el que se apuntaban soluciones al momento presente.

A eso ha respondido el Sr. Dato así: «La solución que me el Sr. Cambó es la formación de un Gabinete de concentración antes del próximo día 10, y eso no sería una solución, porque significa arrastrar por los suelos el Poder público. Por eso no hemos podido autorizar la publicación del artículo del Sr. Cambó».

Un cambio recibió cartas y telegramas de muchas partes, incluso de Barcelona, diciéndole que, ante todo, mantenga el principio de autoridad, y cuando tal es el ambiente, cuando recibimos el apoyo de todas las personas que sienten hondamente el patriotismo dentro y fuera de España, es doloroso que el Sr. Maura, que ha pasado por el Poder, que tiene en su historia de gobernar la llamada semana sangrienta de Barcelona, respecto a la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los apremios del instinto de conservación. Lo que hemos presenciado ahora no es un caso insólito, ni siquiera nuevo. Por trances semejantes pasaron antes que yo hombres cuya mentalidad era la de la política, y por lo tanto, nada puede sorprenderme. Los hombres públicos proceden casi siempre bajo los ap

pero habla mucho, y no tiene pelos en la lengua. Los C. D. me recuerdan los progresistas españoles de antes de 1868. Provisio de una cartera, Miliukof siguió hablando a diestro y a siniestro; hablando con los periodistas, enviando notas, formulando declaraciones, pronunciando discursos; su verbosidad, en el corto período de su Ministerio, llenaría un grueso volumen. Vuelto a su antigua condición, continúa palabreando y escribe a más y mejor en su periódico, el *Rech*. Es un hombre travieso, bromista, inteligente y de buena voluntad. En una Monarquía constitucional, con pujos democráticos, reposada, sin grandes problemas que resolver, Miliukof haría un excelente ministro. No es un revolucionario. A despecho de sus inteligencias con el radicalismo, él pensaba en un trunfo de régimen político, no en una revolución que convolviera los elementos de la sociedad rusa.

En medio de la desorganización de ayer, como en medio del desbarajuste de hoy, una fuerza organizada, inquebrantable, subsiste: la de los *zemstvos*, fuerza que está encarnada en el Príncipe Lvov, jefe del Gobierno. De ellos y de su representante me ocuparé en el siguiente artículo.

SATURNINO XIMENEZ

Zurich, 1917.

EL PROBLEMA DE LAS SUBSISTENCIAS

Reuniones importantes

ALMERIA 15 (8 m.). Presidencia por el gobernador, se ha reunido la Junta de Subsistencias, tratando del abastecimiento de aceites, arroz, harinas, azúcar, patatas, jabón, garbanos y alubias, para lo cual se oyó la opinión de numerosos comerciantes de la localidad.

El gobernador está dispuesto a ir a la tasa. Con este motivo los comerciantes de ultramarinos, coloniales y comestibles se han reunido.—X.

PROPOSICION INTERESANTE

En beneficio del distrito del Hospital

En la próxima sesión que celebre el Ayuntamiento, el concejal y ex teniente de alcalde del distrito del Hospital D. Enrique Flores Valles presentará la siguiente proposición:

«Al Excmo. Ayuntamiento.—Las iniciativas de la Excmo. Corporación, conducentes al alivio del problema de la enseñanza primaria en esta corte, no han alcanzado a ser beneficios al distrito del Hospital.

Es este uno de los que dan mayor contingente de niños comprendidos en la edad escolar, y, sin embargo, las escuelas existentes son en menor número que hace algunos años, pues no se ha inaugurado hace tiempo ninguna escuela nueva, y si se han clausurado algunas de las antiguas. Las existentes todas pertenecen al viejo molde de la escuela unitaria, e instaladas en locales que, por sus condiciones antihigiénicas y antipedagógicas, deben ir destruyéndose con toda la brevedad que sea posible.

Por lo tanto, el concejal que suscribe tiene el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento se sirva reconocer la necesidad de erigir en el citado distrito algunos grupos escolares, para que, por lo menos, participe de la enseñanza graduada, que es la que aconsejan todos los grandes pedagogos, ya que, por lo pronto, no puedan establecerse suficiente número de escuelas graduadas, como las necesidades demandan, y, en su consecuencia, se dignen acordar se formulen los proyectos necesarios por los respectivos arquitectos municipales, bien sean en terrenos de la propiedad de la Excmo. Corporación, ó adquiriendo los que sean necesarios a este fin.»

LA REVOLUCION CHINA

Los republicanos atacan a Pekin

LONDRES 14 (3 t.). Los republicanos han atacado a Pekin, a las cuatro de la madrugada, con artillería, ametralladoras y aeroplanos.

Hasta ahora se sabe de seis extranjeros heridos.

Los imperiales han tenido numerosas bajas y les han hecho tres miles de prisioneros los republicanos.

Schang-Sun se ha refugiado en la Legación holandesa; su familia se ha refugiado en la austriaca.

Continúa el combate. La parte de la ciudad defendida está ardiendo por sus cuatro costados.—Vega.

Incidentes de la revolución.

LONDRES 15 (2 m.). Telegrafían de Pekin que el general Tcheng-Sun se ha refugiado en la Legación de los Países Bajos.

Los jefes republicanos suspendieron el combate y las operaciones fueron dirigidas de manera que no alcanzáran al barrio habitado por extranjeros.—Vega.

SEISCIENTAS CINCUENTA MIL PESETAS

Un presupuesto extraordinario al vigente del Ensanche

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 146 de la vigente ley Municipal, queda expuesto al público en el Negociado sexto de esta secretaría, por término de quince días, un presupuesto extraordinario al vigente del Ensanche, ampliando en la suma de 650.000 pesetas el crédito consignado para atender al pago de las obras del saneamiento del subsuelo de esta capital, en lo que a su zona de Ensanche se refiere.

POR TELEGRAMA

Suicidio de un artillero.

CORUSA 15 (8 m.). Se ha suicidado, en el cuartel de Artillería de San Amaro, el soldado Manuel Moradas.

Estando de centinela aplicóse el cañón del fusil debajo de la barba y disparó.

El proyectil le destruyó el cráneo.

Las causas que le indujeron a quitarse la vida se desconocen.—Noya.

LA CENSURA

El director de nuestro colega *La Acción* nos envía la siguiente carta:

Mi distinguido amigo y compañero: Han llegado a tal extremo las violencias cometidas por la censura con este periódico, que no teniendo ya medio alguno de formular protesta contra tanta injusticia, he dirigido a Su Majestad el Rey el documento que le acompaño para que usted le conozca y haga de él el uso que estime oportuno.

Creo que es esta una cuestión de dignidad en la que estamos interesados todos los periodistas, y antes de ir a una resolución que ponga a salvo nuestro decoro y nuestros intereses, he creído de mi deber, como monarca, hacer uso del derecho que me concede el art. 13 de la Constitución, para poner en conocimiento de S. M. lo que está sucediendo.

Suyo efusivo buen amigo y compañero

D. E. M. Delgado Barrio,

12-VII-1917.

La censura ha prohibido la publicación del documento.

LA GUERRA EUROPEA

En los distintos frentes

Francia y Bélgica

Informes franceses.

PARIS 14 (3 t.). En la región de San Quintín, de Craonne y en el sector de Convois, nuestras baterías contestaron eficazmente a los bombardeos bastante vivos y han contenido varios intentos de golpes de mano al Sur de San Quintín.

En Champagne hemos ejecutado con éxito una incursión en las líneas alemanas al Oeste de la alquería de Navarin, destruyendo edificios, causando bajas al enemigo y haciendo prisioneros.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

Finlandia no da dinero.

HIELSINKI 14 (2 m.). El vicepresidente del Senado finlandés ha declarado que su país se negará a dar toda contribución de guerra a Rusia, mientras no se le garantice su independencia.

Acercos de la ofensiva rusa.

VIENNA 15. (Radiograma del Korrespondenz-Bureau.) El *Freidenblatt* dice que la caída del zarismo ha sido calificada por muchos como aniquilamiento del espíritu belicista del pueblo ruso. También se creyó que con la desaparición del zarismo había llegado el momento en que Rusia no podría ya más sus fuerzas al servicio de intereses ajenos. Por otro lado, lo mismo en Austria-Hungría que en Alemania, se ha manifestado muy claramente que las potencias centrales no piensan ni han pensado un solo momento en el restablecimiento del zarismo, que están firmemente decididas a no mezclarse en los asuntos interiores de Rusia.

En la revolución rusa se notaron síntomas, indicando claramente el deseo de paz, pero poco tiempo en manifestar de una manera inequívoca nuestra disposición para la paz. Los primeros acontecimientos de la revolución rusa parecían también dar razón a los que sacaron la conclusión de que esa revolución significaba un cambio de la política belicista del zarismo. Pero apenas se nombró al señor Kerensky ministro de la Guerra, que antes había sido adversario decidido de una guerra de expansión, éste se dedicó a una incansable propaganda agitadora para continuar la lucha.

El Ejército ruso ha tomado otra vez la ofensiva, adoptando de nuevo los mismos métodos crueles que aplicó el general Brusilov el año pasado en nombre del Zar. El sistema de terror, que durante la revolución francesa llegó a aplicarse en el Ejército, ha encontrado en el Sr. Kerensky un excelente imitador.

La única diferencia está en que los directores de la revolución francesa sacrificaron el sangre de la nación en favor de los intereses de la propia Patria, mientras que Kerensky sacrifica a los hijos de Rusia a intereses ajenos. Los anhelos de paz del pueblo ruso no encuentran, por de pronto, ningún protector dentro del Gobierno ruso.

Pero nuestros adversarios se han engañado, creyendo que nosotros no estábamos preparados para el ataque de las grandes masas rusas, y por eso han sufrido un cruel desengaño. Ellos tendrán que convencerse de que Alemania y nosotros estamos preparados para todo evento. Si Kerensky continúa con la guerra, no podrá llevarla a feliz término, como no pudo tampoco el Zar.

El *Nuevo Diario de Viena* dice: «Igual que todas las medidas de nuestros adversarios, tampoco esta última ofensiva rusa puede, en modo alguno, cambiar el curso de los acontecimientos. Con profundo pesar estamos mirando a estos pobres soldados rusos, que se sacrifican en vano, en vez de lograr la libertad social que tienen que sacrificar otra vez su sangre inútilmente, a favor del capitalismo aliado. A pesar de todo, tenemos la firme esperanza de que es posible precisamente que este nuevo sacrificio de sangre nos acerca más a la paz.»

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

En la orilla izquierda del Mosa la actividad de la artillería fue muy movida, especialmente hacia la cota 304. Un golpe de mano enemigo contra uno de nuestros pequeños puestos al Sur del bosque de Avocourt fue rechazado.

de la guerra submarina; al contrario, fue reconocida en general la necesidad de su prosecución, subyugando al mismo tiempo por diversos grados de distintas fracciones políticas la inesperada magnitud del éxito militar. La cifra de barcos hundidos—se hizo considerable—ha rebasado con mucho a la de hundimientos calculados por el Almirantazgo al comenzar la guerra submarina ilimitada.

Escuadra yanqui en Montevideo.

MONTevideo 15. Ha llegado la escuadra yanqui. En la Cámara y en el Senado se celebró una recepción en honor de los marinos, siendo recibido el Almirante por el Presidente de la República.

RIVALIDADES DE OFICIO

UN HOMBRE HERIDO

En la calle de la Adina, esquina a la calle de Peligros, rieron, por rivalidades del oficio, los mozos de cuerda Pascual Torcero y Braulio Martínez, el *Chis*.

Este, sacando una navaja, acometió a su rival, infiriéndole una herida incisa en la región glútea, de pronóstico reservado. El agresor quedó detenido.

EN EL EJERCITO

Contra las recomendaciones.

En la orden del regimiento de Toledo, que radica en Zamora, se inserta lo siguiente: «A fin de que presida el mejor acierto y justicia en todos cuantos beneficios disfrutaran las clases e individuos del regimiento, los señores capitanes de las compañías llevarán relación de peticiones, por antigüedad de ellas, para todas aquellas licencias, permisos, rebajas, destinos y demás goces que autorice la superioridad y los Reglamentos, informándose al hacer la propuesta de las veces que el interesado haya gozado de dichos beneficios, con objeto de que todos turnen en ellos, sin necesidad de recomendación alguna; y, pues, deligen con infirmitad a todos aquellos que únicamente serán excluidos los que por su conducta no fueran dignos de ello.

Siendo, pues, mi ánimo no tener ningún hueraño de influencia, sea nota desfavorable para el interesado toda recomendación que reciba en este sentido.

Esta orden se leerá durante cuatro días para lograr el mayor conocimiento de ella.»

POR TELEGRAMA

FIESTAS EN PAMPLONA

LA OCTAVA DE SAN FERMIN, TIRO DE PICHON. LA NOVILLADA DE SARASATE. «EL MUNDO» Y EL GALLO. DESPUES DE UNA MADRE. NOS ASAMOS VIVOS. EL HURACAN PRODUCE MUCHOS DAÑOS. UN AHOGADO. PIDIENDO AUTONOMIA.

PAMPLONA 15 (1 t.). Acaba de regresar a la Casa Capital el excelentísimo Ayuntamiento, que en conmemoración ha asistido al templo de Lorena, donde se ha celebrado con gran brillantez la función de la Octava de San Fermín.

El acto religioso se ha visto muy concurrido.

Mañana tendrá lugar en el campo del «Amaya» la última tirada de pichón, disputada entre los tiradores que se han inscrito por la Diputación y los Casinos Nuevos y Esclava. Pusan de 40 las escopetas inscriptas.

Parece que se prepara otra tirada extraordinaria para los aficionados de la provincia para el día 22.

Los premios consistirán en una copa de S. A. la Infanta Isabel, y una soberbia copa, obsequio del ganador de la copa del Rey, D. Joaquín Fernández, de Bibar.

La novillada organizada por el Ayuntamiento de Pamplona con objeto de recaudar fondos para la suscripción a Sarriate, se celebrará mañana, lidiando seis novillos de los Sres. Villaverde y Sres. Sarrate.

